

Girimum y los niños

Elsa Rossi

Aquel era un lindo atardecer de otoño!

“...El otoño es bonito en cualquier hemisferio, sea en el Norte o en el Sur de nuestro bendito planeta Tierra”, pensaba Girimum, sentado en el banco de la plaza, adelantado que estaba, en el encuentro del estudio Moral Cristiano que hacía, con los niños del barrio hacía ya muchos años.

Algunos ya se fueron a la Universidad, pero tuvieron las primeras clases de Moral Cristiana sentados alrededor de Girimum, en el mismo banco de madera de la plaza, que ya fue pintado con tinta al óleo decenas de veces, para poder tener mayor duración bajo las intemperies.

Girimum estaba recordando que esa bendita tarea empezó casi de la nada... en una bella tarde de otoño, en el día de su aniversario hacía muchos, muchos años atrás.

Y desde entonces, iba todos los sábados por la tarde allí a la plaza, en el mismo sitio. Se sentaba en el banco, entre muchas flores, de las cuales los hibiscos sobresalían. Estos estaban siempre floridos y exhalaban un perfume muy agradable. Raros eran los transeúntes que no hacían uno u otro comentario sobre el perfume del hibisco, cuando pasaban por allí.

Decían unos...

- Buenas tardes, Girimum... hy el perfume es fuerte, una maravilla!

Decían otros...

- Buenas tardes Sr. Girimum... que belleza ese hibisco... ya tan viejo y continúa mejorando cada vez más el perfume.

Y así, ahí quedaba pacientemente nuestro querido Girimum, esperando a los niños.

Niño que apareciera por allá, quedaba encantado con las historias de moral cristiana que él, con calma, contaba enriqueciendo con colores, detalles y pormenores, todo en su más mínimo detalle.

Hablaba de las maravillas del Maestro Jesús, el amigo querido de todas las horas, de todas las estaciones del año, de todas las existencias, de toda la vida.

Ciertamente, en aquel otoño florido y colorido, Jesús también estaría allí en las historietas de Girimum, el amigo incomún.

Los niños quedaban maravillados con las enseñanzas de este amigo Girimum, que durante muchos y muchos años acompañaba el crecimiento de los críos del barrio.

Girimum era muy estimado por toda la vecindad.

Padres y profesores depositaban en él la confianza de un abuelo, contando historias a los nietecitos queridos.

La directora de la Escuela iba a él a intercambiar ideas sobre educación;

El padre de la pequeña Iglesia, se aconsejaba con Girimum cuando surgían los problemas;

Incluso el Alcalde iba a intercambiar ideas con Girimum sobre las cuestiones políticas;

El querido Girimum siempre tenía una atención para todos y meditaban con la conversación.

Cuando daba su consejo, su sugerencia, su parecer, era escuchado por los solicitantes.

Siempre le agradecían, por toda la ayuda que prestaba a la pequeña ciudad cañaveral.

Por él ya habían pasado muchos niños, hoy ciudadanos. Algunos vivían en otras tierras distantes, pero nunca dejaban de visitar a aquel que les diera las primeras enseñanzas cristianas. Eran muchos los nietos repartidos por el mundo.

Los nietos crecían, partían y muchos otros aparecían.

Allá estaba Girimum meditando con sus 80' años de vida!!

El viento soplaba sonoro, haciendo coro con el rozar de las hojas de los árboles.

De repente se oye una voz que se viene aproximando...

... Girimum, Girimum... y allá venía Talles, corriendo.

No necesitas correr, Girimum no se va a ir!

Se acerca el pequeño Talles, feliz, con la expresión de alegría mayor que el propio rostro... era sólo sonrisa...

Y los otros venían acercándose como de costumbre, a la misma hora. Eran las 3 de la tarde del sábado.

Junto a Girimum, Talles decía a Sarah, que lo acompañaba:

- Vamos Sarah... lee la poesía que tu abuelo escribió en homenaje al aniversario de Girimum...

Sarah estaba vergonzosa, pero encorajada por Girimum acabó leyendo el pequeño poema que el abuelo, que era ciego, le había dictado el día anterior.

Sarah escribió en una pequeña hoja de cuaderno a rayas. Dibujó unas flores con lápiz de color, lo dobló bien bonito y prometió al abuelo que recitaría el poema a Girimum

Era el regalo del abuelo al querido amigo que tanto le ayudó en los momentos difíciles cuando perdió la visión. Nunca había visto el rostro de la nieta Sarah, ni de los nietos mayores.

Talles estaba inquieto. Tenía siempre prisa y estaba siempre adelantándose en todo. Hacía una cosa, ya pensando en otra para más adelante! No se aguantaba más y quería que Girimum supiese rápido de lo que se trataba.

- Vamos Sarah, lee...lee!

Girimum, después de oiga a Sarah leer, ¿puede contarnos la historia del nacimiento de Jesús, que usted nos prometió repetir? Pero primero escuche que bonito es el poema que el abuelo de Sarah hizo para usted. Después nosotros vamos...

Fue interrumpido por Girimum...

- Talles, una cosa a la vez, pequeño!

Vamos paso a paso con las ideas.

- Primero vamos a escuchar a Sarah!

- Lee pequeña Sarah, dijo Girimum con su voz calmada!

Sarah empezó así:

En una bella tarde de otoño,
Cuando el sol se ponía en el horizonte,

Entre nubes coloradas,
Allá estaba nuestro querido Girimum
En medio de la chiquillada.

Persona simple y culta,
con todo el estudio e inteligencia
no perdía oportunidad,
de enseñar a los niños
que el amor y la paz es una ciencia,
que no se aprende en la Universidad!

Por ello, Maestro Jesús!
proteje a nuestro Girimum amigo,
sabemos, Maestro querido,
que él siempre está contigo,
enseñando a todos, su lección,
de amor, de paz, de unión!

Atendiendo al pedido de todos, Sarah repitió el poema.

Brotaron lágrimas de los ojos de Girimum.

Recordó al querido amigo que con él hizo un pacto de difundir el bien entre los niños, para que el mundo llegara a tener paz en todos los corazones. Sabía Girimum que eran gotas en el océano, pero era la contribución para la paz en el mundo, en esta encarnación.

Él, Girimum aún estaba allí, junto a sus niños, en una bella tarde de otoño, recibiendo el mejor presente que podía esperar... los abrazos sinceros de sus pupilos el poema que el amigo querido creó en su homenaje, dictando para que la nietecita escribiera con sus pequeñas manos.

Más niños se acercaron. Alegría general, sonrisas, felicitaciones, todos queriendo abrazarlo al mismo tiempo.

Y Girimum a todos abrazaba.

Así era ese amigo querido. Una persona que donde estuviera, la alegría estaba presente.

Enseguida, todos se quedaron calmados y escucharon la historia que a Sarah más le gustaba. Jesús, de niño, yendo a enseñar a los Doctores del Templo.

Decía la pequeña, admirada:

Que inteligente es Jesús!!!

Imagínate, enseñar a los Doctores... y hacía un gesto con los labios, como si estuviese hablando la palabra más importante del día.

- Mamá dijo que es muy importante ser doctor, decía Sarah con sus 6 añitos.
- Entonces, imagínate enseñar a los Doctores del Templo.

Por eso la palabra doctor la impresionaba mucho, cuando yo crezca, voy a ser doctor... afirmó seria!

Esa Sarah... pensaban los niños mayores... pero sólo lo pensaban, porque si dijeran alguna cosa... ella tenía respuesta en la punta de la lengua.

Girimum estaba siempre resaltando el amor, la tolerancia, el perdón y la paz entre los niños.

Sin esas virtudes que empiezan desde la infancia, dentro de la casa, no se podría alcanzar el bien general en la Tierra, sembrar la paz general entre las naciones.

Y todos los niños a los que Girimum contaba las historias de Jesús, se sentían comprometidos con el Bien!

Era eso lo que Girimum pretendía.

Que cada niño asimilase el bien, confiase en la caridad, ejercitase la tolerancia desde pequeño, para ser buenos cristianos, buenos ciudadanos del mundo, en el futuro.

Cuando los niños hacían preguntas como:

“Girimum... ¿por qué hay tantas religiones en la Tierra? Girimum, ¿por qué hay personas que tienen otros Dios? Girimum eso, aquello, etc...”

El, mentalmente, lo anotaba todo y en el momento adecuado explicaba y respondía cada pregunta, dando siempre un ejemplo en Jesús.

Terminada la bella explicación de la tarde, respondidas todas las preguntas, era hora de retirarse hacia sus hogares.

Pero, nuestro pequeño Talles, que anticipadamente ya había hecho todos los planes con los demás niños, en este momento invita al bondadoso Girimum a ir hasta su casa.

Girimum acepta y ahí va él, cogido de la mano con Talles y Sarah. Los niños lo acompañan, intercambiando miradas de confianzas, pues sabían lo que le esperaba a Girimum en casa de Talles.

Se había preparado una fiesta especial de aniversario donde Girimum era el invitado especial.

Padres y profesores, niños, el padre de la iglesia, el pastor, el maquinista, el locutor de la radio local, todos se unieron en este homenaje de los 80 años de Girimum, el amigo incomún.

Cuando Girimum iba a entrar por la puerta, escucha en la radio: ... Estamos en este momento, homenajeando la persona del señor Girimum, nuestro amigo incomún por sus 80 otoños.

Una salva de aplausos, alegrías, abrazos, sonrisas y muchos deseos de salud y felicidades.

Todos fueron felices, incluso el Alcalde de la pequeña ciudad compareció.

Si no fuese sábado, con certeza que a partir de las 3 de la tarde, el alcalde habría decretado fiesta en el pequeño Villazgo.

En la sala grande, Girimum sigue con los ojos y observa una decena de pequeños bebés, aún con sus 1, 2 añitos y que él mentalmente ya los esperaba en el banco de la plaza, donde el alcalde cariñosamente colocó una placa.

“BANCO REPLETO DE MEMORIAS, DEL AMOR EN FORMA DE HISTORIAS”

Homenaje a los 80 años de Girimum,
El amigo incomún!

“La fiesta era general en los dos planos de la vida”.

Recibía Girimum el cariño de los niños de la Tierra y los efluvios de las luces de paz de los abrazos de los amigos del Plano Espiritual.

Fin

Autora - Elsa Rossi - www.elsarossi.com elsarossikardec@gmail.com

Traducción - Johnny M. Moix - Reus - España

derechos de autor